

INTRODUCCIÓN

Cada vez que nos encontramos en una situación que es demasiado compleja o demasiado costosa para cometer un error, nos encontramos buscando un experto que nos ayude. Puede ser que su automóvil necesite una reparación o que se rompan las cañerías (como la vez que se rompió una tubería en los cimientos de nuestra casa). Puede ser que esté comprando una propiedad y necesite un agente de bienes raíces para que lo ayude o incluso un abogado también.

Es posible que se despierte con dolor de muelas y, a menos que lo maneje usted mismo, como lo hizo Tom Hanks en la película "Náufrago", decida llamar a su dentista local. Tal vez tenga un problema médico más grave y busque referencias para un médico. También lo vemos en la televisión; las estaciones de televisión locales están constantemente tratando de convencerlo de que "ellos" son el único canal de noticias en el que puede confiar para mantenerse a salvo en el huracán.

Entonces, con frecuencia nos encontramos en estas situaciones: cuando la situación está más allá de nuestro conocimiento, o el costo de un error es demasiado alto; queremos consultar a un experto.

Cuando se trata de cómo vivir nuestras vidas, y más especialmente el destino eterno de nuestra alma, ciertamente nos encontramos nuevamente en esa situación. Ambos están más allá de nuestro conocimiento y el costo de estar equivocado está más allá de la imaginación.

Afortunadamente, tenemos un experto en el que podemos confiar y ese es Jesucristo. Hemos estado estudiando su enseñanza en el sermón del monte durante los últimos dos domingos. Concluiremos el sermón del monte hoy. A medida que avancemos en este pasaje, podremos ver que Jesús está haciendo algunas cosas; Nos está enseñando cómo vivir, pero también nos

está mostrando que él es la única autoridad en la que podemos confiar y que debemos confiar en él y obedecerle.

Nuestro pasaje de hoy es Mateo capítulo 7. Entremos y veamos lo que Jesús nos está enseñando.

(Diapositiva número 1)

MATEO 7:1-6 (NVI)

¹»No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. ² Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes. ³ »¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ⁴ ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando ahí tienes una viga en el tuyo? ⁵ ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano. ⁶ »No den lo sagrado a los perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen.

Solía pensar que Juan 3:16 era el versículo más conocido de la Biblia. Pero podría estar equivocado. Parece que incluso los no creyentes conocen este versículo y se deleitan en extraerlo cuando es necesario: ¹»No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes.

El concepto erróneo común es que los cristianos no pueden decir nada sobre lo que está bien o lo que está mal; la idea es que la Biblia lo prohíbe. Pero sabemos que eso no es lo que está diciendo. La Biblia nos pide con frecuencia que distingamos entre los dos, como veremos un poco más adelante en este pasaje.

La palabra juez es la palabra griega “Krino”. No me krino. Tiene una especie de timbre... Como muchas palabras, hay varias formas de usarlo. Entonces, veamos otro ejemplo de esta palabra en el Nuevo Testamento. En el capítulo 8 de Juan, está la historia de un tiempo cuando los fariseos

estaban tratando de hacer que Jesús hiciera algo que estaba en contra de los escritos del Antiguo Testamento y de Moisés. Conocían a Jesús lo suficientemente bien como para saber que era compasivo, y tratarían de usar eso en su contra. En esta situación, debieron contratar a alguien para cometer adulterio con una mujer, y luego la capturaron en el acto y la arrastraron ante Jesús; el hombre escapó convenientemente. Le dijeron a Jesús que la ley de Dios decía que los adúlteros debían ser apedreados hasta la muerte. ¿Qué dices, Jesús?

Jesús llamó su atención escribiendo en la tierra, y luego se levantó y con calma dijo: “El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra”. Todos ellos salieron de la escena, como escabulléndose de la escena del crimen cuando aparece la policía.

Habló a la mujer y le dijo: “¿Dónde están tus acusadores, nadie te condena?” **Tampoco te krino...** “Tampoco te condeno.” Entonces, la palabra krino también significa “condenar”. Significa sentarse en el tribunal sobre alguien como juez y condenarlo.

Y esto es lo que no somos capaces de hacer. Jesús lo dice claramente, ³» *¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo?* ⁴ *¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando ahí tienes una viga en el tuyo?* ⁵ *¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.*

Somos moralmente incapaces de juzgar a otra persona. No podemos ver su corazón, sus motivos, su situación de vida. La única persona capaz de juzgar es Jesús y lo hará al final. Mientras tanto, no debemos tener una actitud de condenación hacia otra persona. Siempre debemos tratarlos de la mejor manera que podamos; no significa que confiemos en ellos y

permitamos que abusen de nosotros, sino que no nos sentemos a juzgar y condenar sobre ellos. **¿Ves la diferencia?**

¿Queremos que se nos aplique nuestra medida de compasión? ²*Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.*

El problema es de autoridad. ¿Eres tú la autoridad que puede juzgar o es Jesús? En esencia, y es oportuno esta semana, "¿Quién murió y te hizo rey?" **Y así, Jesús está mostrando nuestra incapacidad de estar en su posición de juicio.**

Note también que este pasaje habla de las relaciones entre los creyentes. Jesús habla de "la paja en el ojo de tu hermano"; se refiere a compañeros creyentes. El Apóstol Pablo nos recuerda en 1 Corintios 5 que debemos "juzgar" dentro de la iglesia, pero Dios juzga a los que están fuera de la iglesia.

1 Corintios 5:12–13a (NVI)

¹² ¿Acaso me toca a mí juzgar a los de afuera? ¿No son ustedes los que deben juzgar a los de adentro? ¹³ Dios juzgará a los de afuera.

Debemos distinguir el bien del mal, pero no con un corazón crítico. No poder juzgar el bien y el mal significa que tendríamos que dejar de pensar; para dejar de discernir. El discernimiento es definitivamente algo que la Biblia quiere que tengamos. En este mismo pasaje, Jesús dice,

Jesús dice en el versículo 5, *¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.*

Jesús también dice que debemos discernir cuándo dejar de hablar con aquellos que son hostiles al evangelio.

⁶»No den lo sagrado a los perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen.

Él está diciendo que si la gente no es receptiva al evangelio de ti, si continúan pisoteando a Dios ya ti, no pierdas tu tiempo con ellos.

La gente del mundo quiere que creas que estás siendo un hipócrita por decir lo que está bien o mal. Quieren silenciarte, porque quieren silenciar a Dios. No creen en el “bien o el mal” porque han echado a Dios de la mente. No dejes que la gente diga que no puedes decir lo que está bien o mal. La única razón por la que no tienen el bien o el mal es porque están viviendo como si no hubiera Dios. Discernid, pero no condenéis, y dejad que Jesús sea la autoridad.

Continuemos en el versículo 7.

MATEO 7:7-12 (NVI)

⁷»Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. ⁸ Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

⁹ »¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? ¹¹ Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan! ¹² Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas.

Jesús está dando algunas enseñanzas breves y concisas. El punto es que ahora que tenemos a Dios como nuestro Padre, necesitamos conocerlo como un buen padre. No tenemos que enfatizar o manipularlo, pero es un buen Padre, mucho mejor que cualquier padre que hayamos conocido.

Pero Dios quiere que pidamos. Nuestras necesidades son las que nos conducen a él. Dios ordena soberanamente nuestros problemas y nuestras necesidades, pero nos da los medios para enfrentarlos acudiendo a él. Él quiere que preguntemos. Todavía se preocupa incluso si no preguntamos,

pero quiere revelarse a nosotros y tener una relación con él en medio de los problemas para que lo encontremos allí. Entonces, él quiere que preguntemos. Lea el Salmo 107. Muestra a personas necesitadas, pidiendo y recibiendo.

Santiago, el líder de la iglesia de Jerusalén y medio hermano de Jesús, dice: "No tienen, porque no piden". (Santiago 4:2b)

Jesús dice: "Pidan, y se les dará". Entonces, si pido un Ferrari, ¿lo conseguiré? Tú sabes la respuesta. ¿Tengo un Ferrari?

Jesús dice: "buscad y encontraréis". Cuando no recibimos lo que estamos pidiendo, tal vez necesitemos "buscar" un poco más de la voluntad de Dios. Necesitamos escudriñar las escrituras para encontrar la voluntad de Dios.

Entonces, si pido lo que Dios quiere, entonces él me lo dará, ¿verdad? Me gusta más la primera opción, pero Ok, "pedir y buscar la voluntad de Dios", entonces recibiré. Sí, pero tal vez no ahora. Está bien. Ahora empieza a sentirse como comprar en Amazon; a veces los artículos que vienen son mucho más pequeños de lo que aparecían en línea.

El punto es que esto no es una fórmula. Es una relación, y Jesús está diciendo que Dios es bueno y mejor de lo que puedas imaginar. Necesitamos pedir, buscar y llamar. Llamamos a la puerta cuando entramos en la presencia de Dios para no ser groseros. No entrarías en la casa de alguien y dirías, "¿qué hay para cenar?" Tocas primero, y cuando presionas la puerta para abrirla, llamas: "Hola, ¿hay alguien ahí?" Sigue llamando.

Jesús cuenta una historia inusual,

Lucas 11: 7–10 (NVI)

⁷ Y el que está adentro le contesta: “No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada”. ⁸ Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.

⁹ »Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. ¹⁰ Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre.

Jesús nos anima a no darnos por vencidos y tratar de desgastar a Dios a veces.

Jesús anima a los discípulos a orar porque Dios Padre es bueno y escucha y contesta las oraciones. No siempre podemos ver cómo está respondiendo o cuándo. Solo sabemos que lo hace, y el problema generalmente está en nuestra fe. No estoy diciendo que nuestra fe no sea lo suficientemente fuerte como si la fortaleza de nuestra fe fuera el problema. Estoy diciendo que basado en el hecho de que no oramos lo suficiente, muestra que nuestra fe no es lo suficientemente fuerte. No pedimos lo suficiente; nuestra fe es demasiado débil porque todo tipo de ideas acerca de Dios están mal, y Jesús está mostrando un lado de Dios que no conocían. Él es la autoridad en conocer a Dios.

⁹ »¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? ¹¹ Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!

Entonces Jesús dice algo que parece fuera de lugar.

¹² *Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas.*

Los que hemos sido cristianos por un tiempo reconocemos eso como “la regla de oro”. La enseñanza la había hecho anteriormente el rabino Hillel, pero en términos negativos. Declaró: “Lo que para ti es aborrecible, no se lo hagas a tu prójimo; esa es toda la Torá...”

Jesús dice esto en términos positivos, “Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas.”.

¹¹ *Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan! 12 Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas.*

Cuando hacemos eso por los demás, estamos siendo como Dios, porque él da buenas dádivas a los que son malos; como nosotros. RC. Sproul dice, “deberíamos pensar en hacer por ellos en lugar de hacerlo para ellos.”

Jesús dice sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto, ese es un mandato moral, ser como Dios. “¡Eso es imposible!”, dices, claro que es sin que Dios nos ayude; necesitamos pedir, buscar, llamar y se nos dará.

Ahora Jesús comenzará a terminar el sermón. Comienza a traer algunas declaraciones resumidas para llevar las cosas a un punto. Habla de dos caminos, dos tipos de árboles y dos casas. Continuemos en el versículo 13.

¹³ »Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. ¹⁴ Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran.

¹⁵ »Cúidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. ¹⁶ Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? ¹⁷ Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. ¹⁸ Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. ²⁰ Así que por sus frutos los conocerán.

²¹ »No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. ²² Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” ²³ Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”

Todos quieren ir al cielo, si creen en tal lugar, pero Jesús está diciendo que el camino no es el camino fácil, o el camino que la mayoría de la gente piensa que es el correcto.

Pienso en una escena de la vieja película Poseidon Adventure. Un crucero es volcado por una ola gigante y está boca abajo. Un par de bandas de supervivientes se enfrentan. Un grupo se dirige hacia un lado y el otro hacia el otro. Discuten y sabes que un grupo se dirige hacia su perdición.

El camino al cielo no va a ser el camino popular, como, “Trato de ser una buena persona. Si mi bien pesa más que mi mal, entonces entraré”. “Voy a la iglesia todos los domingos y amo a Dios. Dios me dejará entrar”. Jesús advierte sobre los maestros religiosos. Lo que dicen suena bien, pero júzgalos por sus frutos. Si están hablando de cómo hacerse rico, no escuches. Si no están hablando de pecado, sino suavizando las cosas, no

escuches. Pero Jesús llega al punto real y necesitamos escucharlo muy de cerca.

²¹»No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

²² Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?”

²³ Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”

Hay pocas cosas que realmente sobresalen. En primer lugar, debería haber sido asombroso para la gente que Jesús esté diciendo que él es el "Señor". No todo el que me dice “señor, señor” entrará en el Reino de los cielos. Cuando un judío pronunciaba el nombre de Dios, sustituían la palabra real YHWH (lo que decimos como “Yahweh”) el nombre que Dios le dio a Moisés en la zarza ardiente, “Yo soy el que soy”; sustituyen ese nombre con el "Caballero."

Jesús está diciendo claramente que él es ese Señor y que él será

Él dice que debes ser uno de los que “hacen la voluntad de mi padre que está en los cielos” para entrar.

En el libro de Juan en el capítulo seis, Jesús está discutiendo con los maestros judíos sobre quién es él, quizás preguntan retóricamente, , o sarcásticamente,

Juan 6:28–29 (NVI)

²⁸ — ¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige?
—le preguntaron.

²⁹ — Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió —les respondió Jesús..

Hacer la voluntad del Padre comienza por creer en Jesús, por poner nuestra fe en él como el que murió por nosotros. Necesitamos poner nuestra fe en él como nuestro perdonador. Pero la verdadera fe en Jesús también se confirma en la forma en que elegimos vivir en relación con Dios.

Algunas personas vendrán jactándose de las grandes cosas que hicieron por el reino de Dios. Y Jesús responderá: *“jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!*

Esto nos muestra que la relación es importante para Dios. ¿Tenemos una relación continua con Jesús o fue solo una oración de una sola vez por la salvación? **Un verdadero cristiano se despertará por la mañana y su corazón será despertado por Dios, y querrá pasar tiempo con Dios y vivir el día para Dios.**

“jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad! Nos muestra algo más. Él los llama “hacedores de maldad”. La única ley que tienen es su propia ley. Lo que creen que es correcto es lo que hacen. No están siguiendo a Jesús. Si no amas la ley de Dios, él no te conoce. No digo que somos salvos por la ley, sabemos que es imposible, estoy condenado por la ley de Dios, por eso pongo mi fe en la obra de Jesús en la cruz por mí. Pero la Biblia dice que la ley de Dios está escrita en nuestros corazones.

2 Corintios 3:3 (NVI)

³ Es evidente que ustedes son una carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones.

Un cristiano, cuando es nacido de nuevo o regenerado por Cristo, tiene la ley de Dios escrita en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Es en términos modernos, "flash escrito" como en una superficie magnética.

Hacemos la voluntad del Padre al creer en Jesús y demostramos que creemos al seguir a Jesús. (2x)

Terminaré el sermón donde lo hace Jesús, versículo 24,

Mateo 7:24–29 (NVI)

²⁴ *»Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca.* ²⁵ *Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca.* ²⁶ *Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena.* ²⁷ *Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa. Esta se derrumbó, y grande fue su ruina».*

²⁸ *Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza,* ²⁹ *porque les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los maestros de la ley.*

Estaba claro para la gente que él afirmaba ser la única autoridad por la que debían preocuparse con respecto a su salvación personal.

Necesitamos escuchar a Jesús con atención, y como su siervo, les digo, escuchen con atención: “...todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca.”.

Jesús está diciendo que necesitamos escuchar sus palabras y ponerlas en práctica. ¿Que palabras? Bueno, todos ellos, pero inmediatamente las palabras que les enseñó en el sermón del monte. Si no seguimos sus palabras, estamos construyendo nuestra casa sobre la arena, y se derrumbará sobre ti.

Si ignoras sus palabras y simplemente vives tu vida sin seguir a Jesús y escuchar y hacer sus palabras, ¡la casa que construyes con todas tus cosas se derrumbará sobre ti y te aplastará!

Recuerdo estar en la Ciudad de México, fue después de un gran terremoto alrededor de 1985. Estaba hablando con un compañero de trabajo que vivía allí y me dijo que se estaba duchando en el piso 28 del edificio de departamentos cuando ocurrió el terremoto. Tenía una pequeña ventana desde la que podía ver el borde de un edificio a su lado. Cuando miró hacia afuera, el edificio no estaba allí. Afortunadamente, fue porque los edificios se balanceaban y se perdió de vista brevemente y luego volvió a aparecer. Pero hubo muchos que murieron en el aplastamiento del derrumbe de su casa.

(Muestre la diapositiva n.º 2)

Por terrible que pueda ser un terremoto, se acerca un evento mucho más terrible y Jesús estará allí como a quien debemos responder. La Biblia da seguridad a los que han puesto su fe en Cristo,

1 Juan 5:11–13 (NVI)

¹¹Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. ¹³Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

Somos salvos no por las obras, sino por la fe en Cristo y si lo hemos hecho, las Escrituras y Dios el Espíritu nos dan seguridad de que somos salvos. No puedo darte eso. Necesita obtenerlo de Dios y de la Biblia.

Jesús dice que necesitamos escuchar sus palabras y ponerlas en práctica. Venimos a Jesús en la fe para el perdón de los pecados y somos salvos. Y una persona que es salva seguirá a Jesús y buscará conocer y amar su ley, la ley que está escrita en su corazón y obedecerla.

Conocemos a Jesús como nuestro salvador y nuestro Señor; el Señor que realmente seguimos. Cuando pecamos, no lo descartamos ni alegamos ignorancia, lo confesamos y buscamos ser perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto. Él está obrando en nosotros para producir su beneplácito; damos la bienvenida a ese trabajo.

²⁸ Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza, ²⁹ porque les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los maestros de la ley.

Jesús es la única autoridad que necesitamos. Y lo seguimos, lo obedecemos y lo conocemos.

Amén.

Por favor, oren conmigo.